

# Antonio Pereira

## Premio Castilla y León de las Letras

### "Amo a mis criaturas literarias"

La literatura de Antonio Pereira discurre entre recuerdos y fabulaciones, algo que el lector nota tras descubrir, sin pretenderlo, su complicidad con el autor. Y es que la prosa poética de Pereira, destila un erotismo tenue, una fina ironía, un tono de susurro casi íntimo como si nos contara al oído *Un sitio para soledad*, o *País de los Losadas*. El reconocimiento de sus paisanos, hijo predilecto de su pueblo Villafranca del Bierzo, Doctor Honoris Causa por la Universidad de León y Premio Castilla y León de las Letras, no hacen sino acentuar una nota más de su mester, el de escritor y de su personalidad, un hombre cariñoso y sencillo.

**ENTREMÉS:** *Usted es un extraordinario contador de historias además de poeta como demostró en la recolección que hizo de su lírica Contar y Seguir, ¿Cómo se definiría usted como poeta o como narrador?*

**ANTONIO PEREIRA:** Como poeta. Lo mismo cuando escribo en renglones cortados llamados versos que cuando lo hago en líneas seguidas que llaman prosa

**E:** *En toda su obra lírica expresa el sentido de la vecindad y de la costumbre como seguridades del vivir ¿necesita el hombre sentirse identificado con la tribu, no en un sentido peyorativo, sino en el más antropológico posible?*

**A. P.:** Sí, hay algo que también necesita: alejarse de lo suyo y empaparse de universalidad (en la realidad del viaje o en los sueños) para enriquecerse y confirmarse en los regresos.

**E:** *Usted ha abordado la narración en relatos o novelas con un corte más o menos tradicional con Un sitio para Soledad, o en otras más osadas como País de los losadas, pero parece ser que donde más cómodo se siente es en el relato corto, ¿no...?*

**A. P.:** Desvarío laborioso y empobrecedor dedicar quinientas páginas a una historia cuya perfecta exposición oral puede hacerse en pocos minutos, son más o menos palabras de Borges.

**E:** *En sus relatos, la ironía, el humor e incluso el erotismo están impregnados de una delicada ternura. Prefiere el susurro, esa benevolencia de contar al oído...*

**A. P.:** Amo a mis criaturas literarias, aunque a veces las trate con ironía, que nunca llega al sarcasmo. Cuento las historias con proximidad al lector, no me gusta subirme a la tribuna.

**E:** *Ese tono confidencial casi íntimo también lo expresa en su poesía...*

**A. P.:** Sí. Los últimos versos que publiqué, en El Extramundi, se llaman Poemas sencillos.

**E:** *Manuel Vincent decía que hay dos formas de aprender de la vida: a través de las lecturas o viajando...*

**A. P.:** Cuando leo sin moverme de casa, viajo. Y cuando viajo realmente, leo en el paisaje, en las caras de los otros pasajeros, en el color y el sonido de las ciudades.

**E:** *Decir, contar o sugerir...*

**A. P.:** Decir y contar, pero nunca del todo: dejar huecos para que los llene el cómplice lector

**E:** *Cada vez más en sus relatos se observa un despojamiento del lenguaje, ¿la brevedad y la austeridad se imponen?*

**A. P.:** Voy por ese camino, y tengo que vigilarme, porque tampoco es cosa de que una historia se quede en el chasis

**E:** *Su último libro autobiográfico Cuentos de la Cábila, convierten cada capítulo en un verdadero cuento. ¿Cuál es la vida que realmente vive el escritor?*

**A. P.:** Cuentos de Cábila es una joya bibliográfica de las que edita Edilesa. Se trata de un conjunto de ficciones donde se trasluce la educación sentimental de un muchacho, a veces muy parecido al muchacho que yo fui. ¿La vida del escritor? Vivo más o menos como cualquiera de mis vecinos, pero sé procurarme espacios de intimidad para las escapadas de mi alma.

**E:** *La vida, ¿merece la pena vivirla para poder contarla?*

**A. P.:** Vivir y contar nuestra vida pertenece a la condición humana no sólo a los escritores. Basta escuchar las conversaciones en un tren, en un parque de jubilados, en la espera del ambulatorio.

## LOS CUENTOS DE CABILA

de ANTONIO PEREIRA

Si hay algo innegable en la colección de los Libros de la Candamia, es la recuperación de la memoria de los escritores leoneses. No una simple recuperación de memorias, de sucesos cronológicos de un pasado vital, sino más bien, la recreación literaria de un tiempo perdido. Hay momentos en la vida en que el tiempo nos alcanza, decía Cernuda, y es en este tiempo, en esa hora mágica, cuando podemos y/o debemos hablar de lo que fuimos, terapia recomendada para despejar los fantasmas que arrastramos desde entonces.

Como si se huyera de aquellos versos de José Ángel Valente; "De ti no quedan más / que estos fragmentos rotos"; los Libros de la Candamia de Edilesa han ido pergeñando una colección rigurosa iniciada con *Días del desván*, de Mateo Díez, seguida de *Ángeles oscuros* de Elena Santiago, o el último, *Cuentos de la Cabilia* de Antonio Pereira.

El escritor nacido en Villafranca del Bierzo en 1923 y último Premio Castilla y León de las Letras, recrea en treinta y un cuentos su infancia leonesa en un viaje iniciático al pasado, una crónica sentimental de la ternura. Recordar no es más que fabular sobre lo que fuimos y lo que creímos ser. Su mirada hacia los verdes años en el pueblo villafranquino es de una exquisita finura. Y así podríamos decir que el hilo conductor de los relatos es la ternura, la fabulación seductora. La memoria de Antonio Pereira va deshilando, lentamente, retazos de recuerdos sostenidos por el tamiz dulce de los ojos de un niño que se sentía diferente por su condición idealista de escritor: Ya uno lo que le sorprende es su fragilidad... La timidez del niño se refleja en las aguas de la memoria con lenguaje sencillo y asustadizo, sin vehemencias. No hay lugar para el mal gusto, sólo finura en cada gesto, sin dramatismos. Incluso, cuando se refiere a las etapas más duras de nuestra historia, la Guerra Civil, Antonio Pereira evita el drama, la dureza de la contienda y proyecta su ternura diciendo simplemente "las guerras son un mundo de locos". Pero lo que se debe destacar es, sobre todo; el valor de la narración y de la fabulación por encima de la sucesión de hechos cronológicos. No es un libro de memorias, aunque ésta sea la savia que recorra cada cuento, sino un libro donde la realidad es ficción y la ficción es realidad, que tanto da, "eso importa poco cuando la historia es bonita". Es la educación sentimental de la ternura soñada por un magnífico escritor, Antonio Pereira.